

## EN MEMORIA

# Semblanza de Gloria Mieres de Pizzolanti



---

LABORATORIO DE PAREJA Y FAMILIA DE APU

El día 14 de marzo nos dejó Gloria. La frialdad y contundencia de un aviso publicado se encargó de hacer saber de su partida, en cierto modo —vale decirlo— esperada, dado su edad avanzada y, quizás también, un agotamiento de vida que en determinado momento, después de muchos años, suele llegar.

Gloria fue cofundadora del Laboratorio de Pareja y Familia de APU, allá por fines de los años ochenta, que se inició y continuó por años con el soporte teórico de Janine Puget e Isidoro Berenstein, quienes se trasladaban desde Buenos Aires a compartir sus ideas y teorías, así como su experiencia en esta disciplina desde un enfoque psicoanalítico.

Gloria ya tenía su experiencia en estas prácticas y en grupos terapéuticos que en años anteriores a la dictadura habían gozado de buen prestigio en nuestro medio. Sin embargo, su natural modestia, sencillez y humildad hicieron que emprendiera con entusiasmo y gran dedicación lo novedoso de las teorías de los colegas argentinos, con un fuerte y constante compromiso, aunque sosteniendo también las diferencias cuando estas se presentaban.

En el momento en el cual el peso de los años la obligó a dejar de concurrir a nuestro Laboratorio, siguió nutriéndose de distintos autores en esa búsqueda incesante de mantenerse en contacto con la disciplina que abrazó en su juventud. Ya desde su casa, mantuvo en todo momento el interés por el devenir del Laboratorio y deseaba informarse sobre nuestro

quehacer y nuestras lecturas o sobre la conformación misma del grupo y el ingreso o la salida de miembros que en el curso de los últimos años fue sucediendo.

Gloria fue una mujer ejemplar. Los que estuvimos más cerca de ella supimos que las dolorosas coyunturas personales que en toda vida suceden —y que, por cierto, no faltaron en la suya— nunca opacaron su sonrisa bondadosa, el natural cariño que sabía transmitir y que muchas veces servía como apaciguador de las diferencias que en el grupo podían ocurrir.

Cuando su gran amiga Isabel Plosa enfermó, compartió con algunos de nosotros su dolor por la casi segura muerte de «una amiga muy querida», manteniendo el silencio sobre la identidad de su amiga, de cuyo estado no todos sabíamos.

Fue siempre muy respetuosa de las singularidades de cada uno, pero también, con una dulce firmeza, sostenía su parecer. Era una mujer estudiosa. Su riqueza teórica se aunaba con una gran sensibilidad en la escucha, que muchos pudimos disfrutar en las supervisiones que le pedíamos. También fue la primera de nosotros en presentar una actividad científica en la que participaba Janine Puget.

Pese a su edad, permanecía totalmente actualizada acerca del suceder de los acontecimientos de la política, tema que nunca le fue ajeno. Pero también la ocuparon las tecnologías de hoy día, y sorprendió cuando contó que tenía una cuenta de Twitter que manejaba con independencia.

La extrañamos cuando se retiró. La recordamos ahora en su ausencia definitiva.

¡Gracias, Gloria, por todo lo que brindaste! ♦